

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL GRAN TARAJAL
DE LA GUERRA CIVIL Y EL FUSILAMIENTO
DE MATÍAS LÓPEZ MORALES EN LA ISLETA

JUAN LUIS CALBARRO

No quiere este trabajo ser más que un repaso breve a la recepción del Alzamiento y las repercusiones de la Guerra Civil en el puerto del municipio de Tuineje, con el soporte indispensable de quienes han realizado estudios anteriores y mejores sobre el mismo asunto en los ámbitos de Canarias y Fuerteventura y la inestimable ayuda de quienes han aportado su memoria del Gran Tarajal de la época.

1. GRAN TARAJAL EN 1936

El Gran Tarajal que comenzaba a recorrer el segundo tercio del siglo XX era una pequeña aunque bulliciosa localidad costera. En el pueblo no existían, básicamente, sino dos calles, que hoy perduran: la de Matías López, conocida como *calle de alante*, que contaba con algunas casas de dos pisos y en la que se encontraban la mayor parte de los comercios y de las residencias de la incipiente burguesía meridional; y la de la Candelaria, que arrancaba y arranca delante de la iglesia, era conocida como *calle de atrás* y hoy ha sido rebautizada con el nombre de Juan Carlos I. En aquellos tiempos, la *calle de atrás* era interrumpida a la altura de lo que más tarde sería el cine de Antoñito Sosa por un risco que haría demoler el alcalde Jaime del Castillo en los años sesenta¹.

La actividad portuaria traía consigo uno de los mayores índices de conciencia obrera de la isla de Fuerteventura. Gran Tarajal había acogido la llegada de la II República en 1931 sin grandes sobresaltos: entre 1930 y 1933 y sin discusión alguna fue alcalde de Tuineje don Eustaquio Gopar

¹ Aquí y a lo largo de todo este trabajo, para lo que no esté expresamente anotado, cf. Juan Luis CALBARRO, *Memorias de Chanita Suárez. Materiales para la etnografía y la historia de Fuerteventura en el siglo XX*, Puerto del Rosario: Calco, 2004, pp. 63-105.

Hernández, héroe de Baler y teniente honorario del Ejército, con la sola interrupción del tiempo en que gobernó provisionalmente el municipio una comisión gestora presidida por Felipe Francés de Saá (unas dos semanas, entre abril y mayo de 1931). A Gopar habría de suceder un continuista Matías Hernández López entre 1933 y 1936². No obstante, las libertades de la República permitieron la aparición de un germen de asociacionismo proletario.

Destacaba ya la producción agrícola del municipio, destinada a su exportación por el muelle de Gran Tarajal; especialmente la alfalfa que servía de alimento al ganado de las Canarias occidentales y, sobre todo, el tomate. La mayor parte de las factorías empaquetadoras de la isla se encontraban en Gran Tarajal y su valle, y la zafra hacía que el pueblo fuera un bullir continuo, cada año entre septiembre y abril, poblado por trabajadores de todas las islas Canarias que, aparte de gran riqueza económica, generaban información e ideas procedentes de las islas llamadas mayores, un abundante intercambio comercial de consumo y una intensa vida social que era motivo de numerosos bailes. Las condiciones de trabajo en los empaquetados de tomate eran muy duras; las mujeres hacían muchas horas de pie, y era frecuente ver mujeres enfermas o embarazadas trabajando en tales circunstancias.

La tradicional ganadería caprina y una industria artesanal del queso también suponían un importante elemento de exportación. Testimonio hay publicado de varios pastores que, en años en que no había pastos en comarca alguna de la isla, se trasladaban con todo su ganado a Tenerife, embarcando en Gran Tarajal en veleros como la *Evelia*; y así sucedió, por ejemplo, en 1935. En cambio, y al igual que el resto de la isla, el municipio vivía casi totalmente de espaldas a la riqueza pesquera de la zona, practicándose fundamentalmente una pesca de bajura complementaria a la economía del lugar y, principalmente, por medio del arte de la nasa³.

Gran Tarajal se hallaba por entonces mejor comunicado por mar que por tierra. Los barcos más conocidos y frecuentes en aquellos tiempos fueron los célebres *correillos negros* de la compañía Trasmediterránea, que visitaban el pueblo dos veces a la semana. Se trataba de la línea de vapores que había trazado lazos entre las islas del archipiélago desde 1888, con la Compañía de Vapores Correos Interinsulares, y desde 1930 con la Trasmediterránea; desde 1912 hacían escala en Gran Tarajal. Se componía la

² Libros de actas de los plenos (Archivo Municipal de Tuineje).

³ Javier SÁNCHEZ SOSA, *Aspectos etnográficos del municipio de Antigua*, Antigua: Ayuntamiento de Antigua, 2003, pp. 35-36.

flota de los vapores gemelos *Viera* y *Clavijo*, *León* y *Castillo* y *La Palma*, y los de la serie menor: el *Fuerteventura*, el *Lanzarote* y el *Gomera-Hierro*⁴.

El *Viera* y *Clavijo* y el *León* y *Castillo* llegaban a Gran Tarajal los viernes de amanecida, procedentes de Las Palmas, y los martes por la tarde procedentes de Lanzarote y Puerto de Cabras. Estos vapores tenían como función principal transportar pasaje, además de mercancías diversas. Enrique Nácher describió una arribada a bordo del *Viera* y *Clavijo* quince años después, ya allá en los años 50, y se extendió acerca del puerto de Gran Tarajal y del suministro de agua, que en 1935 no debía ser muy diferente:

El *Viera* y *Clavijo*, un viejo vapor modernizado, se acercaba al puerto de Gran Tarajal entre luces de amanecer. Se trataba de uno de los correíllos que hacen regularmente el tráfico interinsular de las Canarias. Carga y pasaje a granel. Primera, segunda y tercera clase. Para cada uno un sitio con arreglo a su calidad [...].

Alguien dijo muy cerca de ella:

—Ya se ve la punta de El Camellito [...].

La barra del puerto se adentraba unos cien metros en el mar y sobre ella las olas estallaban rebasando su altura. El *Viera* y *Clavijo* había aminorado la marcha ladeándose durante la maniobra de acercarse a la costa. La calma era casi absoluta y, a pesar de encontrarse a últimos de diciembre, hacía calor.

El puerto de Gran Tarajal es impracticable para barcos de mediano porte. El *Viera* largó anclas en medio de la bahía y el pasaje se vio obligado a desembarcar en lanchas auxiliares [...].

Dos lentos dromedarios avanzaban a lo largo de la calle transportando barriles de agua en las artolas. Seguramente venían a surtir de este líquido desde algún lejano lugar de la isla. Hoy llegaba el barco, gran día para la isla. Agua para todos, renovada y fresca. Ochenta pesetas la tonelada⁵.

En los vapores llegaban noticias del exterior, viajeros propios y ajenos, agua para paliar la sed, objetos de todo tipo... En tiempos de hambre trasladaban contingentes de emigrantes; en los de abundancia, mercancías para el comercio. Sus visitas marcaban el ritmo de la vida local.

También era muy importante el servicio que prestaban los veleros *Guanchinerfe*, *Herbania*, *Nicolás*, *Evelia* y muchos otros que realizaban su tráfico más importante con la provincia de Santa Cruz de Tenerife, y cuyas

⁴ Cf. Juan Carlos DÍAZ LORENZO, *Cien años de vapores interinsulares canarios (1888-1988)*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989; y Juan Pedro MORALES CHACÓN, *El muelle chico. Recuerdo del viejo Puerto de Cabras*, Puerto del Rosario: Ayuntamiento de Puerto del Rosario, 1994, pp. 53 y ss.

⁵ Enrique NÁCHER, *Cerco de arena*, Barcelona: Luis de Caralt, 1961; segunda edición, Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura, 1998, pp. 15-21.

mercancías principales eran la cal y la piedra de cal mayoreras, la sal de Lanzarote, la alfalfa y el tomate.

Todo, pues, giraba en torno al puerto: fundamentalmente, la exportación de tomate, pero también las idas y venidas de mercancías y personas entre Gran Tarajal, Puerto de Cabras, Lanzarote y Las Palmas. El muelle databa de la segunda década del siglo⁶, y la existencia de un depósito de gasolina y de telégrafo en el puerto se remontaba solamente al mandato de don Eustaquio Gopar, unos años atrás⁷.

Además de la vía marítima, existían algunos vehículos de gasolina. La única carretera existente unía Gran Tarajal con Puerto de Cabras por el interior, a través de Tuineje, Antigua y Casillas del Ángel; hacia el sur, era necesario cruzar el Jable con un vehículo provisto de tablas de madera para salir de los atolladeros. En cualquier caso, los habitantes de Morro Jable preferían por entonces llegarse a Gran Tarajal en sus barquillos, antes de cruzar a pie o en vehículo el Jable.

Sólo había un teléfono en el pueblo y se encontraba en la casa de Germán Domínguez. Más tarde, ya en los años cuarenta, pasaría a la casa de Esteban López Rodríguez, y más tarde a la de su primo Félix Fumero López.

El abastecimiento de agua se realizaba a lomos de camellos o, más modernamente, a bordo de camiones-cuba, que la transportaban desde los pozos que se encontraban en las fincas de los alrededores; casi siempre se trataba de agua salobre. También el correíllo aportaba cubas de agua dulce que se ponía a la venta.

Cuando, allá por 1936, Gran Tarajal disfrutó por primera vez de la luz eléctrica, fue merced a Vicente Suárez Ruiz, que se había instalado en Gran Tarajal tras cerrar su padre, el industrial Juan Suárez Rodríguez, los hornos de cal de La Guirra (Antigua) en 1935. Suárez instaló una planta eléctrica y los tendidos necesarios para suministrar corriente continua a los abona-

⁶ Cf. Luis MOROTE, *La tierra de los Guanartemes (Canarias orientales)*, París: Garnier, 1910, pp. 304-313; Gregorio J. CABRERA DÉNIZ, «José Rial: una visión de Lanzarote y Fuerteventura (1927-1931)», en varios autores, *II Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, 1990, v. 1, pp. 47-70; pp. 58-59; y Gregorio J. CABRERA DÉNIZ y Carmen J. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, «Las Canarias o veinticinco años de historia apasionada de Lanzarote y Fuerteventura (1901-1925)», en varios autores, *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, Puerto del Rosario y Arrecife: Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo Insular de Lanzarote*, 1989, v. 1, pp. 165-197; p. 181.

⁷ AYUNTAMIENTO DE TUINEJE, *Eustaquio Gopar y los últimos de Filipinas. I Centenario del Sitio de Baler (septiembre de 1998, Tuineje, Fuerteventura)*, Tuineje: Ayuntamiento de Tuineje, 1998, pp. 8-14.

dos durante algunas horas de la tarde. La conectaban al anochecer, y a las doce de la noche la cortaban; un cuarto de hora antes hacían una señal –hacían parpadear las luces del pueblo– para que los habitantes del pueblo se fueran acostando. La planta eléctrica pertenecería después a José López Rodríguez, cuñado de Suárez, a un empresario alemán y, finalmente, a UNELCO. De Vicente Suárez fue también la primera panadería mecanizada que existió en Gran Tarajal.

La enseñanza reglada en la Fuerteventura de la época era muy limitada; el analfabetismo alcanzaba a no dudar al 70% de la población, de lo que se deduce que el mero hecho de cursar estudios primarios era ya un privilegio. Por 1929, existían en toda la isla cinco escuelas unitarias de niños, tres de niñas y trece mixtas. Estos centros eran atendidos por un solo maestro o, en general, maestra, y su funcionamiento solía ser muy irregular⁸. En la Escuela de Niñas número 1 de Gran Tarajal daba clases la popular maestra María Lucía de Saá Quesada⁹. Así mismo impartía clases particulares José Jiménez, un granadino que se dedicaba a la enseñanza en la localidad y que regresó a su tierra natal al poco tiempo, durante la guerra y una vez tomada Granada por las fuerzas nacionales.

El pueblo era básicamente hechura de Matías López Hernández. Regresado de Cuba a su Tuineje natal con una gran fortuna, don Matías se asentó a principios de siglo en Gran Tarajal, cuando ésta era todavía una diminuta aldea de pescadores, y desde allí impulsó su crecimiento a través de diversas actuaciones. Abrió pozos por medio de los célebres molinos americanos que hoy pueblan toda la isla, estimuló el cultivo del tomate, promovió la construcción del muelle, erigió la ermita –hoy iglesia– de la Candelaria, participó por distintas vías en la vida pública, fue alcalde en 1901-1905 y recibió reconocimientos públicos de su municipio, que puso su nombre a la calle principal del pueblo (1925), y del gobierno de la nación, que le otorgó la medalla al Mérito en el Trabajo (1929). López tenía en la fecha del Alzamiento ochenta y cinco años de edad.

El indiano era propietario de una casona grande con un árbol muy característico, a la entrada de Gran Tarajal, y de la extensa finca que la rodeaba, conocida como El Charco. Se asentaba ésta en la zona en que se unen diversos barrancos que, provenientes de la comarca de Tuineje, desaguan en este punto de la costa, formando la desembocadura conocida como ba-

⁸ José DELGADO MARRERO, *Geografía regional descriptiva de las Islas Canarias*, La Laguna, 1929.

⁹ Catalina GARCÍA, «Homenaje a la historia diaria», *Canarias* 7, edición Fuerteventura, Las Palmas de Gran Canaria, 10 de febrero de 2001, p. 30.

rranco o río de Gran Tarajal: un valle lleno de fértil tierra de aluvión cultivada en gavias, poblado de palmerales y de frondosos tarajales que casi ocultaban la entrada al pueblo. Luis Morote da testimonio de que allá por 1910 adornaba la casa una gran bandera española, visible por cuantos accedieran al pueblo por el valle¹⁰.

Las familias López, Saá, Suárez, Fumero y pocas más fueron formando una burguesía que rivalizaba con la de la capital de la isla, y nutrieron durante los tres primeros cuartos del siglo XX los cuadros políticos del municipio de Tuineje; en ellas se acumularían las grandes propiedades agrícolas, las representaciones de empresas foráneas en el sur mayorero y las pequeñas empresas de servicios, gracias en parte a la política matrimonial seguida por López y los demás terratenientes mayoreros de la época¹¹.

Así, el hijo de don Matías, José López Rodríguez, era conocido como Pepito *el del molino*, pues poseía un molino de gofio que durante muchos años fue el único en el sur, por lo cual llegaba gente de toda esta parte de la isla a tostar y moler el millo, el trigo o la cebada que recogían en sus tierras; también fue propietario de la planta eléctrica de Gran Tarajal, después de Vicente Suárez. Su hermano Félix López fue dueño de un comercio próspero, así como representante en Fuerteventura del exportador grancañario de tomate Víctor Grau-Bassas. Igualmente trabajó para la compañía alicantina de salazón y exportación Lloret y Llinares, que, además de Las Palmas, Arrecife y otros puertos canarios, tuvo factorías en Gran Tarajal y en Morro Jable y recogía atún de pescadores de toda la costa mayorera¹². Representante así mismo de la Vacuum Oil Company (hoy Mobil Oil Corporation), establecería la que iba a ser la primera gasolinera de Gran Tarajal. Hoy el mayor parque público de Gran Tarajal lleva su nombre. Otro hermano, Esteban López, ostentó cargos de relevancia en el municipio de Tuineje y en la isla durante varias décadas: fue diputado provincial por Fuerteventura y Lanzarote en 1913, concejal y también consejero del Cabildo. Administrador de los bienes de su padre, fue representante de la Trasmediterránea en Gran Tarajal. De su cuñado Vicente Suárez sabemos que mantuvo diversos negocios en el pueblo (la planta eléctrica, la panadería) y luego veremos que llegó a ser alcalde. Julián de Saá sería alcalde en los años cuarenta; y Lucas de Saá, además de delegado local de Falange en los cuarenta, alcalde en los cincuenta; y María de Saá maestra y dele-

¹⁰ MOROTE, *Ob. cit.*, p. 306.

¹¹ Cf. Vicente MARTÍNEZ ENCINAS, *La endogamia en Fuerteventura*, Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, 1980.

¹² SÁNCHEZ SOSA, *Ob. cit.*, p. 51.

gada de Auxilio Social. Los Fumero detentarían a lo largo del franquismo, además de diversos negocios, comunicaciones esenciales como el teléfono, una emisora de radio y la estafeta de Correos, así como diversos cargos políticos en el Ayuntamiento.

Mantendrían comercios abiertos en Gran Tarajal Florita Rodríguez, Pino Trujillo y Francisco Sosa, Pepito Hierro y Félix López; pero el comercio verdaderamente importante a partir de aquellos años treinta fue el de los hermanos Antonio y Manuel González Ramírez, que, procedentes de Haría (Lanzarote), se establecieron en la localidad el mismo año de 1936. Su almacén estaba situado frente a la playa, en lo que hoy es la Avenida Marítima, cerca del comienzo del muelle. Cuando empezaron, unos cajones de madera servían de mostrador; pero con el tiempo su comercio fue el más importante de ventas al por mayor en el sur de Fuerteventura. El hermano mayor, Antonio, casado con una hija del matrimonio Sosa Trujillo, Pino, fue conocido en la comarca como *el hombre del millo*. Todavía hoy existe el comercio, que, aunque ya no pertenece a la familia ni está situado en el mismo edificio que entonces, sigue llevando el nombre de los hermanos González. Había también, por último, una pensión en el pueblo, regentada por la célebre Candelarita *la de la fonda*.

2. LA GUERRA CIVIL Y EL CAMBIO DE RÉGIMEN

En las elecciones de febrero de 1936 triunfa el Frente Popular. Pese a la orientación mayoritariamente conservadora del voto majorero, que se explica en general por el analfabetismo que reina asociado a un caciquismo muy arraigado en la sociedad insular, en Puerto de Cabras y Gran Tarajal, donde sí abunda el voto de izquierdas, se da un germen de organización obrera. El municipio de Tuineje se significa en ese sentido, debido a la cada vez más abundante población obrera y marinera, y los republicanos de izquierdas organizan la Unión de Obreros y Campesinos de Gran Tarajal. Cuando, ya en 1940, tenga lugar un período de represión en Fuerteventura en aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939, el 46,5 por ciento de los majoreros represaliados –casi la mitad– procederá del municipio de Tuineje, a distancia del segundo municipio más afectado, Puerto de Cabras, con un 36 por ciento; lo cual muestra la relativa importancia del movimiento proletario de Gran Tarajal en los últimos años de la República¹³.

¹³ José ALCARAZ ABELLÁN, «La Ley de Responsabilidades Políticas y su aplica-

El Alzamiento del 18 de julio de 1936, asumido por los poderes locales inmediatamente, acabará con este movimiento de raíz. La autoridad militar en Canarias creó el 23 de julio la organización Acción Ciudadana, a modo de milicia auxiliar que en el Archipiélago iba a tener un papel igual o superior al de Falange Española en los primeros días del Movimiento. En ella se encuadraron numerosos individuos provenientes de todos los sectores de derechas, aunque se declaraba apolítica¹⁴. En Gran Tarajal la dirigió el cabo Antonio Puga, comandante del puesto local de la Guardia Civil, y una gran parte de los varones del pueblo que no habían sido llamados a filas ingresaron en ella; por convencimiento unos, y otros por evitar la persecución.

El alcalde de Tuineje elegido en las urnas republicanas ese mismo año de 1936, el carpintero Gregorio Martín Ávila, como era de esperar y pese a su fama de hombre honrado, fue destituido el 22 de julio, y el gestor nombrado por las nuevas autoridades fue Juan Morales Morales. Más adelante, el 20 de diciembre de 1937, sería nombrado alcalde Vicente Suárez Ruiz¹⁵, que había participado destacadamente en la vida pública local como miembro de Acción Ciudadana y luego de Falange: a principios de mayo de 1937 se había celebrado en Puerto de Cabras un «acto grandioso de adhesión al Generalísimo Franco» con motivo del Decreto de Unificación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS¹⁶ y prácticamente todos los miembros de Acción Ciudadana se habían integrado en la nueva organización. En las actas municipales se puede comprobar que la clase dirigente de Tuineje en los años del franquismo la iban a formar las mismas familias que habían detentado cargos de importancia durante el reinado de Alfonso XIII y en los años más moderados de la II República¹⁷.

La escasa conciencia social de la población y la consiguiente ausencia de resistencia y de enfrentamientos de importancia hizo que la transición al régimen franquista y la represión de los elementos de izquierda fuesen relati-

ción en Fuerteventura», *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, III, Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura, 1990, pp. 147-157.

¹⁴ Ricardo A. GUERRA PALMERO, «FET y de las JONS en Canarias en la década de 1940. Una primera aproximación», *Hispania Nova*, revista digital, núm. 3, Madrid, 2003, http://hispanianova.rediris.es/articulos/03_005.htm.

¹⁵ Libros de actas de los plenos (Archivo Municipal de Tuineje).

¹⁶ Gregorio J. CABRERA DÉNIZ y Carmen J. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, «Entre la historia y la anécdota: Lanzarote y Fuerteventura en el II Año Triunfal», en Varios Autores, *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife y Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Lanzarote y Cabildo Insular de Fuerteventura, 1995, v. 1, pp. 389-415.

¹⁷ Libros de actas de los plenos (Archivo Municipal de Tuineje).

vamente suaves en las Canarias orientales y, en particular, en Gran Tarajal; los periódicos de Las Palmas hablan de «absoluta normalidad en Lanzarote y Fuerteventura». De hecho, el delegado del gobierno del Frente Popular en la isla majorera, Ángel González Brito, no fue desalojado de su cargo por los militares hasta el día 23 de julio, ni acusado de rebelión y detenido hasta finales de mes. Procedentes de Gran Tarajal fueron procesados Eugenia Marrero González, acusada de «excitación a la rebelión»; y Demetrio Perdomo Díaz, liberado ya el 9 de septiembre del mismo año 36. Sólo entre abril y diciembre de 1937 se intensificarán las detenciones en la isla, a consecuencia del fallido intento republicano de asalto al cuartel de La Isleta de diciembre de 1936 y de la subsiguiente represión en todo el archipiélago¹⁸.

Una buena parte de la juventud de la isla participó en la guerra en el bando nacional. Alguno de esos jóvenes figura en las listas de prisioneros canarios hechos por el ejército republicano, como Antonio Reyes García, natural de Tuineje¹⁹. La falta de noticias del frente alimentaba la angustia de sus familiares en la retaguardia; casi todo Gran Tarajal iba a escuchar el parte de guerra a casa de Félix López, que era el único que tenía radio en el pueblo; y las cartas llegaban de mano de Germán Fumero, que gestionaba la estafeta de Correos de Gran Tarajal.

Recién iniciado el Movimiento Nacional, se organizan en Gran Tarajal las milicias infantiles de Falange Española. Con apenas catorce años visiten sus primeras camisas azules y sus corrajes las cuatro primeras flechas de la localidad: Chanita Suárez, Carmelina López, Manolita Puga (hija del cabo Puga) y Tinita Domínguez. Con motivo de las victorias del ejército franquista o en ocasión de las visitas de políticos importantes, el grupo de Acción Ciudadana, pronto integrado en Falange, desfilaba de uniforme por las calles de Gran Tarajal, y las *flechas* precedían el desfile²⁰.

¹⁸ José ALCARAZ ABELLÁN, Luis Alberto ANAYA HERNÁNDEZ, Sergio MILLARES CANTERO, Alexis ORIHUELA SUÁREZ y Miguel SUÁREZ BOSA, «La represión política en Lanzarote y Fuerteventura durante la Guerra Civil (1936-1939)», en Varios Autores, *II Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, 1990, pp. 143-170; pp. 146-148 y 161-162.

¹⁹ *Ibidem*, p. 168; y Luis Alberto ANAYA HERNÁNDEZ, José ALCARAZ ABELLÁN, Alexis ORIHUELA SUÁREZ y Sergio MILLARES CANTERO, «Huidos, evadidos, desertores y canjeados. Los canarios republicanos en la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, 1936-1945», en Varios Autores, *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario y Arrecife: Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo Insular de Lanzarote, 1989, v. 1, pp. 327-358; p. 353.

²⁰ Para un panorama histórico de la Falange, véase Sheelagh ELLWOOD, *Prietas las filis. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona: Crítica, 1984.

A la Sección Femenina, fundada en 1934 para atender a los presos de la Falange durante la República, el régimen franquista le encomendó en 1939 la formación de la mujer española²¹. Esta organización se inspiraba en una línea de pensamiento conservador y católico cuya principal ideóloga era Pilar Primo de Rivera. Su objetivo era, en justas palabras de Beatriz Cuarental, «crear buenas amas de casa, adoctrinadas religiosamente aunque pasivas políticamente». Las mujeres de la Sección Femenina se dedicaron a labores educativas, sociales y de ocio que, por otro lado, fueron prácticamente las únicas de que se podían beneficiar las españolas en los difíciles años de la posguerra. Sus cuatro pilares básicos eran la formación religiosa, la política, la del hogar y la física²². La Sección Femenina hizo llegar a Gran Tarajal una de sus llamadas cátedras ambulantes, donde las majoreras aprendían, entre otras materias, cocina y corte y confección.

Una faceta importante de la labor de la Sección Femenina fue el Auxilio Social, un servicio casi obligatorio para las jóvenes de la época. La guerra fue época de penuria económica. La grave crisis de 1937 hizo que, por ejemplo, la Central Nacional Sindicalista de Las Palmas de Gran Canaria enviase un cargamento de alimentos a Fuerteventura en el *Guanchinerfe*²³ y que fuesen organizados comedores de beneficencia para paliar el hambre. En Gran Tarajal se organizó uno de Auxilio Social a principios de 1938. Da cuenta de su desarrollo, en una ocasión oficial en marzo de ese año, una crónica de la época. Para acogerlo se acondicionó un almacén de empaquetado de tomate que pertenecía a la familia Lavandera con mesas, bancos y sillas, un gran retrato del Caudillo y escudos y banderas de Falange y de la nación. Llenaron el comedor un anciano y cincuenta y cinco niños y niñas, algunos de ellos vestidos con harapos y descalzos; «pero limpios, muy recogiditos y tranquilos». Sirvieron el comedor «una docena de bellas muchachas, unas pequeñas flechas y algunas señoras», todas ellas vestidas de uniforme y con un delantal bordado con el yugo y las flechas de la Falange.

Asistieron al acto numerosas autoridades insulares, entre ellas el delegado del Gobierno, Ramón Peñate Castañeyra; el comandante militar de la

²¹ Decreto de 28 de diciembre de 1939.

²² Véanse Isabel SUÁREZ MANRIQUE DE LARA, *Mujer canaria y entorno social*, Madrid: J. B., 1978; el anecdotario de Luis OTERO, *La Sección Femenina*, Madrid: EDAF, 1999; y un panorama correcto en Beatriz CUARENTAL, «Las mujeres de la Sección Femenina», *Siete Días*, suplemento dominical de *Canarias* 7, Las Palmas de Gran Canaria, 1 de octubre de 2000, pp. 2-5.

²³ CABRERA DÉNIZ y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, «Entre la historia...», *Ob. cit.*

isla, Deogracias Pérez; el presidente del Cabildo Insular, Lorenzo Castañeyra Schamann; el jefe insular de Falange, Agustín Medina; el comandante jefe de la Guardia Civil, Miguel del Oyo; y el alcalde de Puerto de Cabras, Juan Medina. También estuvieron presentes las fuerzas vivas locales: el alcalde de Tuineje (Vicente Suárez), el delegado de Falange (Lucas de Saá), el jefe de milicias (el cabo de la Guardia Civil, Antonio Puga), la delegada de Auxilio Social (la maestra María de Saá) y otras personalidades.

Tras los cánticos y vítores de rigor, las muchachas de Auxilio Social sirven sopa de paloma y los comensales empiezan su almuerzo. A los más pequeños hay que darles de comer. El segundo plato es de carne de ave con salsa de tomate. Algunos niños confunden la salsa con mojo y piden gofio. El corresponsal afirma, admirado: «¡Es la primera vez que comen carne!». De postre hubo plátanos y, finalmente, se entonó de nuevo el *Cara al sol* y sonaron «espontáneos y atronadores vítores al Caudillo». Tras un discurso del delegado Peñate, se disolvió la reunión²⁴.

3. FUSILAMIENTO DE MATÍAS LÓPEZ MORALES

Entre las consecuencias desgraciadas de la guerra se encontró la muerte del joven Matías López Morales en Las Palmas de Gran Canaria. Nacido en Antigua en 1912, hijo de Matías López Rodríguez y nieto del patriarca Matías López Hernández, quedó huérfano de su madre a los once años, por lo que marchó a Las Palmas a vivir con sus tías maternas. Su padre casó en segundas nupcias en 1923 con Carmen Delgado Expósito, de la que tuvo otros dos hijos, fallecidos de críos. El joven Matías mostró desde muy pronto un carácter maduro y decidido; en una tarjeta postal dirigida a su abuelo Matías López desde Las Palmas a los trece años, aparece con actitud y gesto muy asentados, incluso impropios de su corta edad. El texto de la tarjeta, enviada con ocasión del santo del abuelo, reza como sigue:

24-2-1925

Aprovechando la ocasión de su fiesta onomástica, le envía esta fotografía a los 13 años y le significa que desea que pase su día lo más felizmente posible su nieto que le quiere mucho y le pide la bendición,
Matías López Morales

²⁴ R., «Desde Fuerteventura. Auxilio Social en Gran Tarajal, o El milagro de la nueva España», *Hoy*, Las Palmas de Gran Canaria, 12 de abril de 1938.

El nieto del prócer de Gran Tarajal estudió en el Viera y Clavijo de Las Palmas y en la escuela de Fray Lesco, donde fue compañero del escultor Plácido Fleitas. Después aprendió y ejerció la profesión de mecanógrafo. Bien pronto se sintió llamado a la lucha obrera, tan intensa en aquellos turbulentos años treinta, y fue secretario del Sindicato Obrero, lo cual le iba a acarrear bien pronto la desgracia.

Tres días antes del Alzamiento Nacional, Matías empezó a trabajar en el Ayuntamiento de San Lorenzo como escribiente. Según el relato de su madrastra, el día 18 de julio oyó tiros, «se asomó a la puerta del Ayuntamiento y vio a diez falangistas dando tiros». Huyó y pasó la noche sin dormir, escondido en los surcos llenos de agua de una finca de plataneras. A la mañana siguiente llegó a salvo a su casa en el barrio de Guanarteme, pese a que lo cachearon varias veces durante el camino.

El Alzamiento en Gran Canaria triunfó rápidamente, aunque la pacificación total de la isla no se consiguió hasta el 21 de julio. En esos tres días, militares, falangistas, miembros de Acción Ciudadana y otros simpatizantes del Movimiento sometieron la resistencia que se dio en algunos municipios, entre ellos el de San Lorenzo (que iba a desaparecer en 1939 por su integración en el contiguo de Las Palmas). En San Lorenzo y en Tamara-ceite, del mismo municipio, se dieron los primeros enfrentamientos entre los alzados y los resistentes: obreros en su mayoría y algunos policías municipales y profesionales afectos a la República que formaron grupos armados y se opusieron a la fuerza pública. Tal vez Matías participó en dichos enfrentamientos.

Enseguida se alistó en el ejército, como correspondía a su quinta según órdenes publicadas en la prensa. Pero sólo seis días después, conforme al testimonio de Carmen Delgado, o dos según las actas judiciales conservadas, Matías fue detenido y pasó cinco meses en los calabozos del cuartel. Después lo trasladaron al castillo de San Francisco, donde pasó otro mes a la espera de su consejo de guerra, que se celebró en el Hogar del Soldado del Grupo Autónomo Mixto de Zapadores número cuatro el 26 de enero de 1937. Matías López era el único militar de todos los acusados en la causa 33/36, contra el alcalde de San Lorenzo, Juan Santana Vega, y veinte personas más, por un delito de «adhesión a la rebelión»; paradójica acusación que, además, en el caso del joven Matías era un pretexto, ya que realmente se lo juzgaba por haber participado activamente en el movimiento sindical. De todos ellos, cinco fueron sentenciados a muerte ese día, entre ellos Matías, que fue conducido al castillo de San Francisco de nuevo para esperar su ejecución. De nada valieron los esfuerzos de su padre, quien, esperando obtener la clemencia del tribunal militar, se alistó a sus más de cincuenta

años en el Batallón de Voluntarios, para ser enviado más tarde a la Guinea Española; ni de su madrastra, que viajó a Tenerife a pedir el indulto para su hijo en la Capitanía General de Canarias.

Preso en el castillo, Matías recibía dos veces al día la visita de su madrastra, que andaba y desandaba el trecho que hay entre Guanarteme y el castillo de San Francisco. Carmen Delgado le llevaba libros y ropa limpia. Una vez le llevó un ajedrez, y Matías le enseñó a jugar.

En el recuerdo de su prima Chanita Suárez, que se encontraba por esas fechas en Las Palmas con su abuela materna, Dolores Rodríguez, ambas fueron a visitarlo al castillo de San Francisco. Chanita tenía catorce años de edad, pero esa triste visita quedó grabada en su memoria. Matías pidió a doña Dolores: «Abuelita, diga a la familia que no hagan nada por conseguirme el indulto, pues yo no quiero vivir bajo este régimen y, por lo tanto, me volverían a encarcelar».

El condenado pasó sus últimas horas escribiendo cartas a amigos y familiares. En una de ellas, dirigida a su padre estando ya en capilla, el mismo 29 de marzo, se lee: «No se apure. Muero como quien soy. [...] No tengo nada más que decirle, sino que estoy satisfecho de mí mismo». En otra, entregada a Carmen Delgado un día después de la ejecución, le pide:

Carmen: Venga a verme. No quiero que lllore. Tráigame una caja de cigarros virginius, aunque creo que no tenga tiempo de fumármelos; pero, por si se me terminan los que me quedan.

Con Vd. sola que venga basta, pero si alguien más quiere venir a verme no me opongo. Digo esto porque es Vd. la única persona que se ha portado bien conmigo.

También redacta una especie de despedida-manifiesto, fechada el mismo día de su ejecución, que sugiere una participación activa de Matías en los enfrentamientos entre republicanos y fascistas en julio del 36:

Próximo a ser asesinado quiero saludar al pueblo canario, a los trabajadores españoles y del mundo entero. No me pesa morir como, cuando y por quien muero. Sólo siento la gran satisfacción de haber cumplido hasta el fin con mi deber de hombre consciente, de combatiente de la Internacional Comunista, de hijo honrado del pueblo español. Muero satisfecho. Nuestro es el triunfo. Que tiemblen mis verdugos, que tiemblen los traidores. Que tiemblen los que han obligado a mi pueblo a comer tunera. La hora de su derrota ha sonado.

¡Hombres de izquierdas! ¡Comunistas! ¡Recoged mi último grito!

No perdones ni a un enemigo ni a un delator.

¡Extermina a los verdugos fascistas!

¡Viva el Frente Popular Español!

¡Viva el Frente Popular en el mundo entero!

¡Viva Stalin! ¡Viva Dimitroff! ¡Viva Pasionaria!
Haced que mi grito llegue a todos los hombres honrados.

A las cuatro de la tarde del 29 de julio de 1937 ejecutaron a Matías López Morales en el campo de tiro de infantería de La Isleta, junto al ex-alcalde de San Lorenzo y otros tres compañeros de desgracia. Tenía veinticinco años. Chanita Suárez recuerda con dolor el triste espectáculo de su tía Dominga López llorando de rodillas y diciendo: «Acaban de matar a Matías...» El pelotón de fusilamiento lo formaron soldados que habían coincidido en servicio con el joven y que, al día siguiente, fueron a visitar a la madrastra para contarle los últimos momentos de su vida. Según su relato –algo teñido de vehemencia–, después de caer abatido con cinco tiros en el corazón, se incorporó para decir: «Compañeros, por favor, terminen de matarme». Alguno de los reos que no fueron ejecutados ha recordado la entereza de Matías, que murió gritando vivas a la libertad.

Chanita Suárez recuerda impresionada a su primo Matías antes de la guerra, de visita en la casa de su abuelo en El Charco, afirmando: «El partido está delante de todo: delante de los padres, delante de la familia y delante de todo». El fusilamiento de Matías López Morales sacudió a la sociedad de Gran Tarajal y dividió –aún hoy divide– a su familia en lo referente a la actitud del abuelo, casi nonagenario pero todavía influyente, ante la oportunidad y posibilidad de solicitar a las autoridades franquistas el indulto²⁵.

²⁵ A propósito de Matías López Morales y su consejo de guerra, véanse *Diario de Las Palmas*, 29 de enero de 1937; Juan MEDINA SANABRIA, *Isleta/Puerto de la Luz: campos de concentración*, Las Palmas de Gran Canaria: edición de autor, 2002, pp. 84-86, 91 y 343; CALBARRO, *Ob. cit.*, pp. 91-96; Ángeles ARENCIBIA, «Un preso político de quince años», *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 14 de marzo de 1999, pp. 20-21; de la misma, «Madre memoria», *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 21 de marzo de 1999, pp. 20-21; y ALCARAZ ABELLÁN, ANAYA HERNÁNDEZ, MILLARES, CANTERO, ORIHUELA SUÁREZ y SUÁREZ BOSA, *Art. cit.*, p. 160. Para una visión del Alzamiento en Las Palmas, véase Alexis ORIHUELA SUÁREZ, Miguel SUÁREZ BOSA, Luis Alberto ANAYA HERNÁNDEZ, José ALCARAZ ABELLÁN y Sergio MILLARES CANTERO, *De la República a la Guerra Civil en Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993; incluye una fotografía de Matías López Morales.